

Parque Bruil

o la descomposición de un espacio edénico





Nº 14 MAYO 2002

Andrés Millán Luna [textos]

Luis Correas [fotografías]

Del toponímico de Zaragoza. Parque Bruil: espacio desaseado de la ciudad, en el polígono siete, que limita al norte con el andador Alberto Albericio Conchán; al oeste, con la calle Asalto; al este, con el río Huerva y la Mariano Alvira Lasierra; al sur, con ésta y los jardines Mancomunidad de Aragón.

En la finca que fuera propiedad de José María Monserrat Pano, desde el catorce de julio de 1917, de cuatro hectáreas de superficie, el arquitecto jefe de Edificación Particular del Ayuntamiento, que lo data en enero de 1956, firma «Proyecto de Parque Público en los terrenos de la Torre de Bruil sitios en la calle del Asalto». El dibujo, asemejado a un trapecio escaleno cuya base mayor perdía paralelismo conforme se acomodaba a la curva del río, recoge siete jardines simples, un rincón arbolado y un cuadrado de césped atravesado por caminos serpenteantes; tras lo geométrico, un parque infantil.

Se documenta en 1953 el intento primero de expropiar la heredad. En 1956, año que se redacta el Plan General de Ordenación Urbana, el asunto se trata en plenos municipales, toma consistencia, se elabora el proyecto mencionado, se mensura: 38.950 metros cuadrados cercados, 3.358 sin cercar. El diez de marzo de 1959 el Ayuntamiento indemnizó con 5.345.630,01 pesetas a Monserrat Pano, por desposeerle del título de propiedad. El 27 de noviembre de 1960, domingo, Luis Gómez Laguna, alcalde a la sazón, visita el parque acompañado de una cohorte de miembros del consistorio y de informadores para que conozcan las obras a ejecutar. El catorce de mayo de 1965 anuncia su estreno para el verano que se avecinaba y expone datos: 309 árboles plantados, abetos, cipreses, tejos, traídos de Sabiñán, Pamplona, Bilbao, y 175 arbustos; 50 juegos infantiles; 32 bancos con respaldo; piscina, ni corta, ni larga. El monto invertido, millón y medio de pe-



No hay ejemplares centenarios en el parque, sí alguno que ha superado el desdén, esta carrasca a la que un día se rodeó de una defensa. Juego infantil que quiere ser la molécula de algo, acaso de sí mismo, del juego.



Del esplendor legendario de la posesión de Juan Bruil quedan tramos del muro que la cercaba, lindes hoy con el parque lineal del río Huerva.

setas; por invertir, hasta siete. Quedó inaugurado la tarde de la víspera del 18 de julio de 1965, sábado.

Solar agustiniano

Agustinos Observantes, cuarta de las órdenes mendicantes, hacen fundación en Sarakosta, en 1286 dicen los textos, extramuros de la ciudad romana, aguas abajo, que en 1313 se extiende al solar que dejaron los franciscanos, idos a la vecindad de la Puerta Cienegia. Se tiene conocimiento de otro incremento del predio, en 1570, en el que se establecería Santa Mónica, cenobio de Agustinas Observantes, agredidos ambos, éste y aquel, San Agustín, por tropas napoleónicas en días de enero de 1809, descomedimiento que conocimos en tiempo primero de nuestro devenir por el lienzo «Defensa del púlpito de San Agustín», de Cesar Alvarez Dumont, expuesto en el Museo de Bellas Artes. Hodierno Santa Mónica irradia espirituali-

dad, que nunca dejó de hacerlo; el edificio conventual es otro, el templo, recompuesto tras el estrago, que conserva la fachada original, protobarroca, pilastras de orden dórico, es sede canónica de la cofradía Nuestro Señor Jesús de la Humildad, consolidada con el gobierno de Ana Martínez Laya.

Lo que no arruinaron los franceses lo hicieron los reales decretos de 19 de febrero de 1836, que extinguía los institutos religiosos, y de ocho de marzo inmediato, por el que el Estado se incautaba de sus bienes: iniciábase el proceso desamortizador de Mendizábal; Juan de Dios Alvarez Méndez, Jefe de Gobierno y Ministro de Estado, de Hacienda, de Guerra y de Marina en septiembre de 1835, tiempo que María Cristina de Borbón era regente del trono, se quiso llamar Mendizábal para ocultar el origen judío del apellido Méndez.

La venta por el Estado de una de las parcelas resultantes del troceo del solar agustiniano



PASEOS URBANOS ZARAGOZA N° 14 MAYO 2002

Puerta del Duque de la Victoria

El Esparterista, cabecera de El Avisador durante el Bienio Progresista, el once de mayo de 1856, domingo, titula, en primera, «En la entrada del Excmo. Sr. Duque de la Victoria», y publica dos sonetos. Baldomero Joaquín Fernández Espartero había sido ennoblecido por la corona, con el Ducado de la Victoria, tras expugnar Guardamino y Ramales, lugares carlistas en el frente del Norte. Zaragoza, afecta a Espartero, con ocasión de la visita que hizo para inaugurar obras del ferrocarril, acto del que existe un grabado que lo atestigua, construyó una puerta en su honor; la ciudad requería un enlace de la plaza San Miguel con el puente San José y la carretera a Alcañiz y la ocasión era propicia para tal obra. Se hicieron los pertinentes derribos, se construyó el arco, de ladrillo, con tal precipitación, así se escribió en los papeles, que pronto empezó a cuartearse: ni rastro de lo que allí hubo quedó el 18 de agosto de 1860.

Adalid de la causa del duque, Juan Faustino Bruil Olliarburu decidió, a sus expensas, reparar el desdén, incluso con prontitud. La puerta, de hierro fundido, de fabricación inglesa, de trazos jónicos, con tres ingresos, pintada de rojo

oscuro, entró en uso el cinco de octubre de 1861 sin acto oficial previo, ni posterior; el ayuntamiento agradeció aquel gesto de liberalidad acudiendo a su domicilio, Coso, 6. De la arquitectura se ocupó José Yarza Miñana, que empleó en esos 22 metros piedra de Muel. Al tiempo se abría la calle perpendicular a San Miguel y Coso, frente a la parroquial, que se nomino Bruil, después Espartero, hasta la fecha.

El comienzo del fin de la Puerta del Duque tiene fecha, 28 de noviembre de 1906, día que a Alejandro Palomar Mur, alcalde de la ciudad, se le recuerda un acuerdo municipal no ejecutado, desmontar aquella, pues dificultaba los movimientos de personas y carros. Pantaleón Monserrat de Pano tomó la decisión definitiva el doce de junio de 1917. Hace 83 años, en mayo de 1919, se descolgaron las hojas centrales, se arrinconaron en el taller de cantería de la calle Heroísmo y no hubo más de la puerta, como tampoco se supo de los leones del Puente de Piedras.

Nosotros supimos de ella por la postal número 1.196 del catálogo de Hauser y Menet. En 1987 pintó Alfonso Forcellino la pared surgida tras el derribo de Reconquista, 2, según diseño de José Lanao García.



Nº 14 MAYO 2002 PASEOS URBANOS ZARAGOZA

Pistas de petanca, concurridas en mañanas templadas por jugadores asiduos.

tiene fecha, 24 de octubre de 1842, y se conocen los adquirientes. A éstos compró la propiedad Juan Faustino Bruil Olliarburu, que la retuvo un cuarto de siglo, hasta el 23 de agosto de 1868, día en el que la finca conoce otros amos, Francisco Cavia Fernández y Anselma Lac Gracia, padres de Mariano Francisco Cavia Lac, alumno de la Compañía de Jesús en Carrión de los Condes, de la Facultad de Derecho de Zaragoza, licenciatura que no obtuvo, periodista, Sobaquillo en la crítica taurina, sillón A de la Real Academia de la Lengua que no llegó a ocupar. Cuéntase que aquellos pagaron dineros pocos, pues la finca había perdido el esplendor que hubo tenido, recogido por los cronistas de la época, así las líneas del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 1845-1850: «...la fértil y estensa huerta y vasto edificio, con parada de caballos del Gobierno, de la propiedad de D. Francisco Bruil». Posesión de Bruil se lee en el plano de Zaragoza debido a Francisco Coello de Portugal que se incluye en aquel, con entrada por el camino y paseo de la Ronda, que comenzaba en la Puerta Quemada. El que dibujan José Yarza Miñana y Joaquín Gironza Jorge, contemporáneo al de Coello de Portugal, no repara en ese detalle, ni el que traza el primero de aquellos, en 1861, con dibujo minucioso. Torre de Bruil la nomina Carlos Vilá Lara en su Croquis de Zaragoza fechado el año anterior; comandante del Cuerpo de Ingenieros, Vilá firmó el proyecto del pala-

cio de Capitanía General, que hace tiempo dejó de ser de la V Región Militar.

Tras el matrimonio que formaron Francisco Cavia y Anselma Lac propietario será Sebastián Monserrat Badía, que la obtuvo en subasta el trece de noviembre de 1878; lo relata José Blasco Ijazo, redactor de El Noticiero, cronista oficial de la ciudad, que fue desde el día de su jubilación en la jefatura de Hacienda del Ayuntamiento, cuyos textos tenemos como lectura de cabecera; Monserrat Badía, así que pasaron 39 años, hizo donación de la finca a su hijo, José María Monserrat Pano. El plano que levanta Dionisio Casañal Zapatero, en 1899, recoge la torre de Monserrat.

Aquí jugó el Zaragoza FC. El campo, de tierra, se inauguró el 19 de octubre de 1924, domingo, a las tres de la tarde con el partido Zaragoza Fútbol Club - Real Sociedad Atlética Stadium, del Campeonato de Aragón, categoría 1ª, serie A. Resultado, 1-4. La construcción del terreno de juego, del gimnasio, de la piscina, de la pista de patinaje y demás supuso destruir aquello que un día leímos en Guía de Zaragoza, de 1860, a propósito de los Jardines de Juan Bruil: «...millares de plantas, macetas y arbustos, espesas alamedas y laberintos formados por los árboles, y la bellísima montañita rusa...» El costo de la obra, 11.400 pesetas, se satisfizo con los ingresos habidos por la venta del bosque sentenciado. Partidas más elevadas, la construcción de cinco gradas de cemento y el transporte, desde su origen, de la tribuna de madera que el hipódromo de Lasarte había puesto en el mercado. Clasificado en lugar tercero, de cuatro participantes, el curso siguiente, el 28 de julio de 1925, el Zaragoza FC se fusionó con el campeón, el R.S. Atlética Stadium, que a partir de entonces se llamó Zaragoza Club Deportivo y vistió de rojo, razón que indujo al aficionado a llamar a sus jugadores como las bayas de ese color. Los años siguientes vencedor de las ligas fue el Iberia. El 20 de marzo de 1932 se jugó en Torrero.



Memoria de la prensa de viga y libra que exprimía la oliva en la almazara de Juan Martín de Goicoechea.

El Molino de Goicoechea

Juan Martín de Goicoechea, ilustrado, que crea y mantiene a sus expensas una academia de dibujo con actividad entre 1784 y 1791, origen de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, tesorero en la junta preparatoria de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, plantó trece mil empeltres en Las Fuentes. Las obras de construcción de la almazara comenzaron en 1785, que se quiso con seis prensas, de las de viga y libra. José Rebolledo Palafox Melci, en tiempo bélico, ordenó talar el arbolado que hubiera en torno a la ciudad, hasta dos kilómetros de distancia, para evitar que el soldado enemigo obtuviera ventaja en el ataque; acaso se respetara este olivar pues se conoce actividad en el molino de aceite los años de guerra, del que, muerto Martín de Goicoechea, era responsable Pedro Miguel López de Goicoechea, sobrino de aquel. La superficie triangular que ocupó se reconoce en cuantos planos de Zaragoza consultamos, y el edificio, en una postal editada cuando la conmemoración del Centenario de

los Sitios; su derribo supuso la ampliación del Parque Bruil, que a la fecha mide 33.420 metros cuadrados: 28.870 cubiertos de césped y vegetación, 4.550 empleados en caminos y cemento. Cotejadas estas cantidades con otras expuestas previamente no coinciden; cabe deducir que los criterios de medición han sido diferentes en un momento u otro, que ha habido errores en el agrimensur o mermas en alguno de los procesos de creación del parque. Que se sitúe entre las cotas 191 y 193 supone que el recinto, abierto por el norte, con muretes en los otros puntos cardinales, quede resguardado de los vientos del noroeste y la insolación sea óptima; al Bruil se entra y se desciende.

Envejecimiento. Deterioro. Dejades

Vecino de toda la vida, Abilio Tofé Mata, presidente de la Asociación de Vecinos Aloy Salla-Tenerías, y nosotros compartimos tiempo e interés en el parque. Nos relató que el siete de abril pasado se desprendió una rama de la morera del Japón más próxima al acceso



Nº 14 MAYO 2002 **PASEOS URBANOS ZARAGOZA**

sito frente al número seis de Alvira Lasierra, y en el suelo quedó recogida un par de días. Recordamos a la olvidada osa maltratada por elementos vesánicos, que cegaron de un disparo; la plantígrada, que nunca tuvo nombre, la desalojaron a destiempo de una jaula miserable y finó en paraje acorde con su ser. Al oso y al osezno de ambos A los pavos reales; queda la caseta que los cobijaba, obturada, que a las gallináceas les quebraron el pavoneo en noche de luna llena. Al león que aquí nació, en un circo que hizo parada y fonda y regaló a la ciudad. Hablamos de las palmeras que crecían en el Bruil, que se desplantaban para replantarlas en otros jardines, y tanto trasiego era inaceptado por la palma. En fin, de los árboles que solicita al Ayuntamiento y Pilar Guerra Claramunt, concejala de la cosa, le responde con 36.

No se cuida el parque, asaeteado por la suciedad que desprenden los cánidos consentidos por dueños inciviles, soporte de pinturas indeseadas, ambiente tomado al asalto por muchachadas infames que requieren lecciones de urbanidad. No se atiende lo debido, acaso porque el cuidado de parques y jardines es privado. El Parque Bruil precisa cirugía comparable a la ejercida en 1984, cuando Mariano Berges Andrés se ocupaba del Medio Ambiente y gentes como Angel Ibañez Marruedo se empeñaban en hacer el trabajo como debían: 18 años después, el deterioro es evidencia de la dejadez. En ese tiempo había acacias, álamos, almeceas, que en Aragón llamamos latoneros, olivos, plátanos de sombra, así hasta 37 variedades de árboles; catorce de arbustos: adelfas, aligustres, boneteros, saucos, mundillos. Aquel es un tiempo lejano, demasiado. El Bruil confunde lindes con el parque lineal del río Huerva, la cercanía le ha transmitido todos los vicios y ninguna virtud.

Nos queda el quiosco. Por su rótulo sabemos que estamos en el Parque Bruil. Ninguna otra seña nos recuerda que estamos en lo que fue un lugar paradisíaco propiedad de aquel prócer, cuya memoria supera a las de otros propietarios del fundo, incluso de los que la mantuvieron más tiempo. ■



El Bruil limita al norte con el edificio El Trovador, sito en la plaza Miguel Beltrán Martínez, 1 y el andador Alberto Albericio Conchán, periodista aragonés que trabajó en Radio Juventud. Desde éste, una rampa nos conduce al parque, ilustrada con texto doctrinario que se complementa con otro leído en el este: «Nos tienen controlad@s como piezas de su puzle». Y el quiosco, alivio de visitantes, que este verano cumplirá el tercer año con los actuales concesionarios.



PASEOS URBANOS ZARAGOZA N° 14 MAYO 2002



1853, que presentó en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de la que era miembro.

Esparterista, impulsa la sublevación de sus correligionarios, en septiembre de 1854, en favor del Duque de la Victoria, que languidecía en Logroño tras regresar de Inglaterra, adonde le llevó su caída en desgracia después de perder el apoyo popular; Bruil Olliarburu le devolvió aliento político. De nuevo en la jefatura del gobierno, Espartero, cesado Pascual Madoz Ibañez, autor del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y de sus posesiones de Ultramar, le entregó la cartera de Hacienda, de la que se ocupó nueve meses, desde el seis de junio de 1855 hasta el siete de febrero siguiente. De este período es la ley que permitió la entrada de capitales extranjeros en España, que provocaron el crecimiento económico que se perseguía.

Por Real Cédula de 28 de enero de 1856 el Banco de San Fernando se convierte en Banco de España; era Ministro de Hacienda del Gobierno de España Juan Faustino Bruil Ollairburu, comisionado que había sido de aquel en Zaragoza. Nació en esta ciudad el 25 de febrero de 1810. Casó con Angela Mur Mendoza. Murió el 21 de marzo de 1878. No tuvo descendencia. El 31 de octubre de 1927, Mariano Baselga Ramírez leyó «Elogio del Excelentísimo Señor Don Juan Bruil y Olliarburu» en la Económica Aragonesa de Amigos del País; en 1902 Mariano Baselga era director del Banco de Crédito de Zaragoza.

Juan Faustino Bruil Olliarburu

Del comercio, banquero, político, ministro de Hacienda, ciudadano distinguido.

Propone en la Tertulia del Comercio, que se tenía en su domicilio, la necesidad de una fundación bancaria local. El uno de agosto de 1845 se crea la Caja de Descuentos Zaragozana, que se transforma años después, doce, en el Banco de Zaragoza, que en 1875 se llamará Banco de Crédito de Zaragoza, absorbido el 16 de diciembre de 1947 por el Banco Central. Pensó un río Ebro navegable, con naves a vapor que transportaran mercancías, idea derrotada por las ventajas que traía el ferrocarril; convencido de tales, propuso la línea ferroviaria de Zaragoza a Pau, horadando los Pirineos por Canfranc, en memoria fechada el 19 de noviembre de